

Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme
(CLADDE)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO)

Area de Investigación Paz y Desarrollo en el Caribe
Instituto de Estudios del Caribe
Universidad de Puerto Rico

Departamento de Estudios Portorriqueños
y del Caribe Hispano
y
Centro de Análisis Histórico
de
Rutgers University (New Brunswick)

**EL CARIBE EN
LA POST-GUERRA FRIA**

ESTUDIO ESTRATEGICO DE AMERICA LATINA
1992 / 1993

La publicación de este libro y la elaboración de las tendencias regionales, las estadísticas y algunos de los artículos aquí publicados, ha sido realizada gracias al apoyo de The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation para el proyecto "Transformaciones Globales y Paz", y de la Fundación Ford, para las actividades de investigación del Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Producción editorial: M. Cristina de los Ríos

FLACSO-Chile
Casilla 3213, Correo Central, Santiago
Fax: 274.1004
Teléfono: 225.7357 - 225.6955

@ CLADDE - FLACSO

Inscripción N° 69347
I.S.B.N. 956-211-022-1

Impreso en S.R.V. Impresos S.A. - Tocornal 2052
Teléfono: 556.5796 - 551.9123
Enero de 1994
Impreso en Chile / Printed in Chile

INDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCION	15
PRESENTACION	21
I EL CARIBE EN LA POST-GUERRA FRIA	
LA POLITICA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL CARIBE EN LA DECADA DE LOS 90 Humberto García M. Jorge Rodríguez B.	25
INTERESES ESTRATEGICOS Y PRESENCIA FRANCESA EN EL CARIBE: EL PAPEL GEOPOLÍTICO DE LOS TERRITORIOS DEPENDIENTES EN EL HEMISFERIO Michel Martin	39
GRAN BRETAÑA Y EL CARIBE DE LA MANCOMUNIDAD: LA DIMENSION DE LA SEGURIDAD Paul Sutton	61
CUBA: NO PROLIFERACION Y SEGURIDAD COLECTIVA Isabel Jaramillo	77
EL JUEGO ESTRATEGICO CUBA-ESTADOS UNIDOS Anthony P. Maingot	85
LA CUESTION ESTRATEGICO MILITAR Y LA LIBRE DETERMINACION DE PUERTO RICO: EL DEBATE PLEBISCITARIO (1989-1993) Jorge Rodríguez B.	95
ALGUNAS IMPLICACIONES DE SEGURIDAD DE LAS OPERACIONES DE NARCOTICOS EN EL CARIBE DE LA MANCOMUNIDAD Ivelaw Griffith	115

II TENDENCIAS REGIONALES: DEFENSA, GASTO MILITAR Y TRANSFERENCIA DE ARMAS

CRONOLOGIA REGIONAL	139
Cuadro N° 1: Evolución del gasto militar de América Latina y el Caribe: 1982-91	154
Cuadro N° 1a: Evolución del gasto militar/ PNB por países América Latina. 1981-1990	155
Cuadro N° 2: Gasto militar y otros indicadores de América Latina y el Caribe: 1979-1989	156
Cuadro N° 3: Valor de transferencias de armas a América Latina y el Caribe en el período acumulativo 1985-1989	157
Cuadro N° 4: Registro de importación de las principales armas convencionales de América Latina y el Caribe, 1990-1992	158
Cuadro N° 5: MAP, IMET y FMS de Estados Unidos a América Latina y el Caribe, 1985-1989	163
Cuadro N° 5a: FMF, IMET y FMS de Estados Unidos a América Latina y el Caribe, 1990-1994	164
Gráficos	165

III FUERZAS ARMADAS Y RELACIONES MILITARES

SUDAMERICA:		
	Argentina	173
	Bolivia	187
	Brasil	195
	Colombia	207
	Chile	219
	Ecuador	229
	Paraguay	235
	Perú	241
	Uruguay	255
	Venezuela	261
MESOAMERICA:		
	Costa Rica	273
	Cuba	277
	El Salvador	285
	Guatemala	295
	Guyana	303
	Haití	307
	Honduras	313
	Jamaica	319
	México	323
	Nicaragua	329
	Panamá	337
	República Dominicana	343
	Surinam	347
	Trinidad y Tobago	351

EL JUEGO ESTRATEGICO CUBA-ESTADOS UNIDOS*

Anthony P. Maingot**

El peso fundamental en cualquier mejoramiento en las relaciones entre los EE.UU. y Cuba es que ambos se tomen en serio. No es ni realista ni serio creer que un presidente norteamericano como Bill Clinton -el octavo presidente que ha tenido que tratar con Fidel Castro- va a cambiar repentinamente una política que ha predominado por más de tres décadas. Del mismo modo, no es realista esperar que el líder cubano responda positivamente a la expectativa de algunos sectores en Norteamérica de que la única iniciativa cubana digna de consideración es la renuncia incondicional suya y la de su gobierno. Ambas son expectativas irreales, ilusiones creadas por años de antagonismo y aislamiento. Al no tomarse en serio las relaciones quedan estancadas y no entran a funcionar en su totalidad los mecanismos de diplomacia que tradicionalmente existen hasta entre enemigos.

Aunque es bien conocido aquel principio de Clausewitz de que la guerra es la diplomacia conducida por diferentes medios, a nadie se le ocurriría a estas alturas pensar en una guerra entre los EE.UU. y Cuba. Lo que sí estamos viendo es el reverso de Clausewitz: la diplomacia como un especie de guerra. En lugar de la diplomacia normal que busca minimizar el conflicto y hasta abrir puertas a un futuro entendimiento mutuo, es una diplomacia negativa en el sentido de que lo que se busca es cerrarle oportunidades al adversario. El premio que se busca es ni más ni menos no el presente sino el futuro de Cuba. La diplomacia se está utilizando para tratar de controlar qué forma toma ese futuro.

Siendo este el caso, la diplomacia sería descartar los viejos marcos de referencia surgidas durante la Guerra Fría y su reemplazo con un marco de referencia basado en la diplomacia tradicional en el sentido que se usa con el resto de los países del mundo. El problema es que para que esto suceda habría que empezar descartando una de las ideas arraigadas en los EE.UU. y en Cuba, el excepcionalismo cubano, aquello de que Cuba es un caso *sui generis* en el mundo. Todos los casos son en sus aspectos fundamentales *sui generis* lo cual no significa que la diplomacia formule categorías excepcionales para cada uno; hacer eso sería una invitación al caos mundial especialmente en un mundo donde la ideología y la geopolítica han dejado de ser lo que marcan exclusivamente las pautas de las relaciones internacionales. Acabar con el excepcionalismo -de parte de los EE.UU. y también de parte de Cuba- no es tarea fácil. Va a requerir no solamente una voluntad política de ir a paso sino de indicar a qué futuro llevan esos pasos. Es un problema de proceso pero también de idioma, de retórica, pues jamás se debe minimizar el papel que juegan las palabras en la creación de las percepciones en la política internacional.

* Número especial sobre el Caribe editado por Humberto García Muñiz y Jorge Rodríguez Beruff.

** Florida International University, Miami, Estados Unidos.

Esto significa que hay que reconocer que la diplomacia es fundamentalmente un juego estratégico. Lo fundamental de este juego es que dos o más partes están en interacción constante, no intermitente, y que durante esa interacción se analizan detalladamente todos los aspectos objetivos y subjetivos del juego estratégico y siempre con miras a tratar de entender o adivinar cuáles son las intenciones reales de los que participan en el juego. Analizar las acciones es difícil, pero más difícil es lo segundo: identificar, entender y adivinar cuáles son las intenciones del contrincante especialmente cuando se trata de dos culturas y dos sistemas muy diferentes y por largo tiempo antagónicas. Para Cuba el interrogante es ¿cómo entender la posición de la nueva administración en los EE.UU., qué se puede adivinar de su estrategia hacia Cuba? Para los EE.UU. la pregunta fundamental es tratar de adivinar el significado presente y las intenciones sobre el futuro de las reformas que Cuba ha tenido que tomar a raíz del colapso del bloque socialista.

El primer paso tendría que ser que se tome en serio el contexto nacional, en Cuba y los EE.UU., dentro del cual se formulen las políticas exteriores. Esto requiere un mínimo nivel de respeto mutuo pero más que eso requiere que ambos lleguen a aceptar el hecho de que la cancha en que se debieran desenvolver las relaciones entre los dos en esta era de la pos-Guerra Fría es el de la diplomacia tradicional, con todo lo que eso significa para ambas partes.

Primero hay que entender que el gobierno de Bill Clinton ha hecho de su programa doméstico su prioridad número uno. La economía, el crimen callejero, los programas de salud y seguro social, estas son sus metas inmediatas. Las batallas en el Congreso han sido duras y los votos extraordinariamente apretados a pesar de la predominancia de su partido Demócrata en ese Congreso. Clinton trata a toda costa evitar perder votos en lo doméstico por decisiones controversiales tomadas en lo internacional. Segundo, hay que notar que no hay en la administración Clinton teóricos académicos tipo Zbigniew Brzezinski o Henry Kissinger que le den un marco teórico definido a la política internacional. La dimensión proselitista está ausente y esto simplemente porque el contexto mundial ha cambiado. Eventos internacionales que no representan una amenaza inmediata a la seguridad nacional de los EE.UU. pero que podrían ser un factor negativo para su política doméstica, se abandonan o proponen. Cuba no se considera una amenaza. Como sí hay divisiones en el Congreso norteamericano sobre Cuba, se le considera un factor negativo en la política doméstica. Ignorarla no le cuesta nada a la administración Clinton. Por eso vemos que, a diferencia de las administraciones de George Bush y especialmente de Ronald Reagan, Clinton no ha hecho de Cuba parte importante de su estrategia internacional. Por cierto, ni se menciona la isla en las formulaciones fundamentales, vistas desde los discursos oficiales. Analizamos los más importantes, tratando siempre de adivinar intenciones.

El Secretario de Estado, Warren Christopher, en su explicación al Senado americano sobre cuáles eran "las prioridades estratégicas" de la política estadounidense, los enumera con gran simpleza: "instituciones democráticas, derechos humanos, y mercados libres"¹. En

¹ Statement of the Honorable Warren Christopher, Secretary of State, before the Senate Foreign Relations Committees, November 4, 1993.

cuanto a cómo consolidar esas metas, la estrategia es fundamentalmente económica. "En el mundo de la pos-Guerra Fría", dice Christopher, "nuestra seguridad nacional es inseparable de nuestra seguridad económica". Para alcanzar esta meta fundamental, los EE.UU. tiene que preocuparse por completar exitosamente tres negociaciones: el TLC (NAFTA) con México, el GATT, y fortalecer los lazos y acuerdos con APEC (la Cooperación Económica Asia-Pacífico). Después de éstas metas globales se le dará atención especial a ciertos casos específicos, en este orden prioritario: Rusia, el Medio Oriente, Corea del Norte y la no-proliferación nuclear, Haití, Somalia, Bosnia. Ni Cuba ni el "comunismo" se mencionan. Es evidente el optimismo de Christopher quien dice estar convencido de que "casi todos los países quieren definir sus políticas internacionales en relación a los Estados Unidos...". Hay que presumir que se piensa que Cuba eventualmente tendrá que hacer lo mismo.

Tampoco se menciona a Cuba en el primer discurso oficial del Sub-Secretario de Estado, Clifton R. Wharton, Jr. Wharton se limita a promover la importancia de México y el TLC. Importante, sin embargo, es el contexto político e ideológico en que pone al TLC.

"La visión que representa la TLC a los pueblos de las Américas nos llena de legítimamente de orgullo: una comunidad de naciones, comprometidas con la defensa de la democracia y los derechos humanos, unidos y enriquecidos por libre comercio..."². Reitera pues, el tema de los lazos entre democracia, derechos humanos y libre comercio. El tema es esforzado en dos discursos oficiales del teórico más importante de la administración Clinton, el Asistente del Presidente al National Security Council, Anthony Lake. Según Lake, los conceptos centrales ("core concepts") de la política exterior norteamericana son democracia y economía de mercado. Estos conceptos serán promovidos por la política exterior de los EE.UU. por dos razones: primero por obligación moral porque los EE.UU. son el país más poderoso del mundo, y segundo, porque éstas son las ideas que "están en ascenso en esta nueva era" ("ascendant in this new era"). En ninguno de los dos discursos se menciona a Cuba³.

Lo importante de todo esto es que, cuando se habla de la política global de los EE.UU., Cuba no se menciona, pero se entiende que es a ese nivel donde se establece la percepción norteamericana de cuales son las reglas del juego, no solamente de los EE.UU. sino del mundo. El discurso oficial se refiere a Cuba solamente en el contexto de discursos a grupos directamente interesados en el tema de Latinoamérica en general y Cuba en particular. Ahí queda recalcado el excepcionalismo de Cuba en la retórica norteamericana. Esto lo hace Wharton en un discurso a The Americas Society and Council of the Americas

² Testimony of Dr. Clinton R. Wharton, Acting Secretary of State, Before the Senate Foreign Relations Committee, Oct. 27, 1993, p.3.

³ Remarks of Anthony Lake, Assistant to the President for National Security Affairs, "From Containment to Enlargement", Johns Hopkins University, Sept. 21, 1993, Remarks of Anthony Lake", "A Strategy of Enlargement and the Developing World", Overseas Development Council, October 13, 1993.

en Mayo, 1993⁴. Wharton reitera el apoyo de la Administración Clinton al embargo y a la Ley Torricelli y de no abrirle ninguna puerta a Castro hasta que éste no acepte las reglas del juego. Según Wharton, la Iniciativa tiene que venir de Cuba y los EE.UU. pueden esperar a que ellos la tomen, sin en ningún momento amenazar militarmente a Cuba. Por eso es que el nuevo discurso oficial incluye frases sobre neutralidad política como la de Wharton que explica que la administración Clinton se opone totalmente "a intentos de traer cambios (en Cuba) por medio de la violencia...". Esta posición es repetida por el oficial directamente encargado de transmitir la política de la Administración, el Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs, Alexander Watson. En su primer discurso oficial, Watson se limitó a describir y apoyar a NAFTA como uno de las metas fundamentales de la política exterior de su país⁵. Cuba se menciona solamente cuando Watson acepta una invitación de la Fundación Nacional Cubano-Americana. Allí Watson reitera el apoyo a la Ley Torricelli pero repite la posición oficial de que los EE.UU. no tiene "ninguna intención de invadir o dominar la isla". También advierte que la administración Clinton enjuiciará a cualquiera que viole las leyes de neutralidad de EE.UU., es decir los que llevan a cabo ataques contra Cuba⁶. Obedeciendo esta posición oficial, la administración Clinton le ha prohibido a sus oficiales de reunirse con grupos o asociaciones del exilio que incluyan sectores que abogan por la violencia contra Cuba.

Desde el punto de vista de un juego estratégico el problema para el liderazgo cubano no es tanto adivinar cuales son las intenciones estadounidenses, éstas están claramente representativa y mercados libres, sino adivinar cuáles serían las acciones mínimas necesarias de parte de Cuba para que los EE.UU. le tome en serio. Para repetir, tomarse en serio es el paso fundamental para pasarse de la diplomacia negativa a una diplomacia que conduzca a negociaciones.

Desde luego, no es nada sorprendente que esto sea un problema intelectual extraordinariamente difícil para las autoridades cubanas. Todo indica que la actitud norteamericana hacia Cuba -el excepcionalismo cubano- contradice las bases esenciales de la política norteamericana que es el realismo pragmático. La administración Clinton no es el primero en proclamarse como "pragmático" en política internacional pero es el primero en suponer que el resto del mundo pos-Guerra Fría comparte esa postura diplomática. Esto es lo que hace tan difícil de entender la postura hacia Cuba. ¿Cómo interpretar y adivinar lo que significa para la política hacia Cuba la siguiente explicación de Anthony Lake de la postura pragmática de la administración Clinton?⁷

⁴ Speech of Dr. Clifton R. Wharton. The Americas Society and Council of the Americas, New York, May 3, 1993.

⁵ Speech by Asst. Sect. State Alexander Watson, Dallas, Texas September 1, 1993.

⁶ Speech by Alexander F. Watson, Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs before The Cuban-American National Foundation, Oct. 26, 1993.

⁷ Discurso del 21 de septiembre de 1993, *op. cit.*

"Nuestra estrategia debe ser pragmática. Nuestros intereses en la democracia y en mercados no deben ser intereses aislados. Otros intereses de los EE.UU. nos llevarán de vez en cuando a buscar la amistad y hasta defender estados no democráticos por razones de beneficio mutuo... Nuestra estrategia también debe respetar la diversidad. La democracia y el mercado pueden venir en muchas variedades legítimas. La libertad tiene muchas caras".

Esta es una postura histórica norteamericana⁸. Podría estar hablando el padre de la política de "containment", George F. Kennan, que aconsejaba que, "Después de todo, la práctica de gobernar es un ejercicio práctico y no moral". O podría ser ese otro grande de la política de la Guerra Fría, Dean Acheson. "El vocabulario de morales y ética", decía, "es inapropiado para la discusión o para la evaluación de las políticas de los estados". George Ball era menos "realista" y sin embargo recomendaba a los dirigentes de la política exterior norteamericana que evitasen a cualquier costo lo que llamaba "moralistic mush". Y así, no es sorprendente que el gobierno de George Bush defendía su política de apertura a China con estas palabras del mismo presidente Bush:

"Algunas argumentan que una nación tan moral y justa como la nuestra no debe marcharse negociando con países menos morales, menos justos. Pero esto es un consejo tipo santurrón disfrazado por una falsa moralidad. No puedes cambiar al mundo ignorándolo".

Lo que los dirigentes cubanos se tienen que preguntar es ¿entonces, por qué tantos pronunciamientos "tipo santurrón" cuando se refieren a las relaciones con Cuba?. Además de su función obvia en la política doméstica de apaciguar los ánimos de la comunidad cubanoamericana ¿qué función estratégica tienen los pronunciamientos moralizantes en la política norteamericana?. No basta con descartar estos pronunciamientos como hipocresías, hay que buscar el significado estratégico dentro de la política exterior norteamericana.

La búsqueda de una respuesta a esa última interrogante tiene que empezar postulando la siguiente proposición teórica. El propósito de toda diplomacia como ya hemos dicho es tratar de adivinar cuáles son las intenciones del adversario. El propósito práctico y estratégico de la diplomacia *negativa* es adivinar con el propósito de tratar de controlar o por lo menos influir en las intenciones del adversario de que las *intenciones* de uno dependen fundamentalmente de las *acciones* del otro. Es decir, adelantarse en el juego, no solamente para "salvar la cara" sino para cargar al opositor con la responsabilidad de iniciar -de tomar el primer paso- por medio de acciones que podrían llevar a un cambio de actitudes. El que consigue hacer esto alcanza dos ventajas a la vez: forzar al contrincante a establecer y demostrar su buena fe según los criterios que define el opositor lo cual *ipso facto* lleva a la otra ventaja: legitima los criterios del opositor.

Es evidente que lo que busca la administración Clinton son señales fehacientes de que Cuba va a un futuro definido y que lo único que ofrece de antemano como *quid pro quo*

⁸ Para un análisis más a fondo de esta postura en cuanto a la política norteamericana hacia el Caribe, vea Anthony P. Maingot, *The United States and the Caribbean: Synergies of an Asymmetrical Relationship* (London: Macmillan, 1994).

es reducir el tono de amenazas de violencia contra Cuba. Por lo demás, la posición es que queda en manos de Cuba el tomar el primer paso definitivo para entrar en el juego. Pero, para repetir, el problema para el liderazgo cubano es adivinar cual sería ese paso que no fuese la abdicación total del gobierno. El problema para Cuba se hace más grave porque no hay duda de que hay una serie de factores coyunturales en el mundo y especialmente en América Latina⁹ que le dan una ventaja a los EE.UU. en el juego estratégico. Cualquier gobierno que se proclama pragmático y dedicado a mejorar su economía se permite dar racionalizaciones sobre los negocios con países "menos éticos" con tal de que den ventajas económicas especialmente si se cree que cambios de tipo libre mercado necesariamente llevan al pluralismo político. No se puede racionalizar lo mismo con países que no dan esas ventajas económicas. Es evidente que los EE.UU. percibe ventajas económicas inmediatas de un arreglo con China pero no con Cuba. Hay casos excepcionales como el de Corea del Norte que no ofrece ventajas económicas pero se representa una amenaza militar (y potencialmente nuclear) a importantes aliados de los EE.UU.. Cuba no representa tal amenaza. Y, hay que recordar que las elecciones en los EE.UU. son cada cuatro años. Esto significa que si no hay beneficios económicos a corto plazo lo único que queda por negociarse es la otra dimensión de la política norteamericana, la democracia y los derechos humanos. El problema que confronta Cuba es tratar de negociar las definiciones de lo que es democracia y derechos humanos es que ella no los controla. La definición que utiliza la administración Clinton es también la que utilizan las organizaciones internacionales. Anthony Lake no se equivocaba cuando decía de que están en ascenso en el mundo entero. Ya sea la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Cumbre Iberoamericana, el Parlamento Latinoamericano, el Parlamento Europeo, todos enfatizan los mismos principios. Y, las aceptan ex-revolucionarios como los sandinistas nicaragüenses, el M-19 de Colombia y el FMLN en El Salvador. Ese extraordinario ver a un Schafix Handal, viejo líder del Partido Comunista de El Salvador y ex-guerrillero, haciendo campaña para la alcaldía de San Salvador¹⁰. La realidad es que Cuba no puede ignorar un contexto internacional que favorece a la estrategia de los EE.UU., que asignarle a Cuba la responsabilidad de desmontar la sinceridad de sus intenciones, de iniciar el proceso de apertura, con acciones y retórica que indiquen que han aceptado las reglas del juego como se definen internacionalmente. Poco le sirven a Cuba las repetidas, y merecidas, condenas internacionales al embargo norteamericano cuando en las mismas declaraciones de esas organizaciones se condena también la falta de democracia y derechos humanos en la isla. La una es una condena de una estrategia diplomática, pero el otro es una condena de todo un tipo de gobierno. Cuba sale perdiendo en estas declaraciones internacionales.

⁹ Categóricas son las opiniones de Jorge Castañeda que la Guerra Fría se acabó y que el colapso del comunismo y el socialismo es total. "Los EE.UU. y el capitalismo han ganado", dice Castañeda, "y en pocas regiones del mundo se ve esto tan certero, dulce y espectacular como en América Latina" (Jorge Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*. New York: Alfred A. Knopf, 1993, p.3.).

¹⁰ Este autor observó la campaña en San Salvador durante el 1º al 5 de diciembre de 1993.

Conclusión

Durante la reunión de diciembre, 1993 en la Habana entre miembros del Parlamento europeo y Cuba, el diputado francés Guy Jean Guermeur aclaró que cualquier acuerdo entre los dos partidos tiene como condición absoluta "el pluralismo democrático y el respeto a los derechos humanos" en Cuba¹¹. Otro caso reciente indica esta realidad internacional. El Vicepresidente de Bundestag alemán, Hans Klein, inauguró recientemente un Seminario de Democracia Participativa en Cuba. Klein responde a una pregunta sobre su conversación de tres horas con el presidente Fidel Castro:

"Con nosotros es curioso que no habló, en lo absoluto, de los Estados Unidos como un factor decisivo para el futuro de Cuba. Ya cuando estábamos al final de nuestra conversación aproveché para decirle lo que expresé públicamente en la apertura del Seminario... 'Depende de usted, presidente Castro, que el presidente Clinton se decida a buscar salidas a través de una confrontación con Cuba o mediante una solución pacífica del conflicto'. A eso Fidel Castro me respondió: 'Estoy dispuesto a todo'"¹².

Es evidente que ningún gobierno está "dispuesto a todo". Eso es una posición maximalista que ningún gobernante racional toma. A lo que tiene que estar dispuesto es a lo *óptimamente* necesario para empezar negociaciones, para entrar en el juego. Pero llegar a acuerdos, de cualquier tipo, requiere negociaciones y el problema fundamental que tiene el líder cubano es conseguir que los norteamericanos admitan públicamente que ellos y Cuba son jugadores serios en el escenario mundial. Esto no requiere que Cuba reconozca que al aceptar las reglas del juego está aceptando las reglas que son exclusividad de los EE.UU. Hay, como bien dijo Anthony Lake, una variedad de formas en las comunidad internacional que son aceptables. Pero es fundamental que se abandone la tesis del excepcionalismo político cubano y que esto se comunique públicamente. Admitir que Cuba está tomando los mismos pasos que el resto de América Latina y gran parte del mundo sería una medida diplomática minimalista en pos de romper el estancamiento diplomático.

Con cada día que pasa el juego estratégico se vuelve más difícil para Cuba por la simple razón que la aparente inflexibilidad de su sistema limita sus opciones. Esta percepción de inflexibilidad, o pragmatismo si se quiere, permite a los EE.UU. esperar hasta que el liderazgo cubano lo tenga que jugar todo a pasos agigantados. Sería mejor tomar algunos pasos en la dirección que pide la comunidad internacional y por esas acciones forzar a la muy pragmática administración Clinton a revelar sus intenciones verdaderas. Lo interesante de esto es que muchos de esos pasos ya Cuba los está tomando. Lo que queda es que sean acompañados por una retórica más realista sobre las realidades del país y su posición en el mundo. Es verdaderamente impresionante leer las palabras de dos jóvenes economistas cubanos sobre la resistencia cubana de admitir la dirección en que van:

¹¹ *El Nuevo Herald*, 8 de diciembre de 1993, p. 3.

¹² Nicolás Ríos, Entrevista con Hans Klein, *Contrapunto*, Miami, Año 4, N° 36, diciembre 13, 1993 - enero 9, 1994, p. 33.

"Como casi siempre sucede en los procesos asociados a cambios drásticos derivados de una crisis, la conceptualización de la reforma parcial de la economía cubana se encuentra retrasada en relación con su avance real. De hecho, el propio término de reforma no es utilizado comúnmente en Cuba para describir los acontecimientos en curso y han sido escasos los análisis académicos relativos a las transformaciones institucionales asociadas a la apertura o reforma parcial de la economía cubana"¹³.

Lo mismo sale de boca del joven Ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Robaina, cuando explica que el lenguaje de la generación joven es algo que ya no entienden muchos viejos luchadores¹⁴. Clarísimo también el mensaje de Robaina de que lo no está en juego ni se discute es la soberanía y la independencia del país, pero que por lo demás la revolución "tiene que estar a la altura del tiempo en que vive y no del tiempo en que se hizo"¹⁵. No es lógico que el máximo dirigente cubano siga diciendo de que Cuba "es y seguirá siendo socialista" cuando casi todos los sectores en que Cuba está poniendo sus esperanzas económicas futuras están contratados a compañías capitalistas extranjeras, desde el turismo a la minería, del petróleo a la comercialización de ron. En el sector político, ¿qué credibilidad pueden tener las declaraciones del presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba de que Cuba "sí es un modelo de Democracia Participativa"?¹⁶. ¿Por qué no tomar una posición pragmática hacia el cambio social en Cuba entendiendo que ningún cambio dramático se lleva a cabo de la noche a la mañana? Es probable que esta posición la entenderían norteamericanos como el Vicepresidente Al Gore que ha tenido que explicar el paso lento de las reformas de su administración. En una entrevista se le pregunta a Al Gore, "¿Cómo se cambia la cultura de algo tan grande como un gobierno?". El Vicepresidente contesta: "Ese es el trabajo más grande que tenemos, no va a cambiar de la noche a la mañana. La mayoría de las compañías privadas que tratan de reformarse indican que toma un promedio de seis a ocho años. Todos los cambios que queremos hacer en el gobierno federal podrían tomar de ocho a diez años"¹⁷.

Hay que admitir que en el juego estratégico EE.UU. se le ha adelantado a Cuba. Se han impuesto las realidades del poder, los cambios en el contexto mundial, y la presente debilidad económica cubana. Lo importante para Cuba es entrar como jugador serio y así tratar de controlar lo más posible el proceso de cambio dentro de Cuba. Para conseguir esto tiene que no solamente hacer cambios sino también dar indicaciones retóricas que sus

¹³ Pedro Monreal y Manuel Rúa, "Apertura y Reforma de la Economía Cubana: Las Transformaciones Institucionales, 1990-1993". La Habana, septiembre de 1993, p. 1.

¹⁴ Contrapunto, *op. cit.*, p. 33.

¹⁵ Entrevista con Roberto Robaina, *Contrapunto*, Año 4, N° 33, septiembre 20 - octubre 17, 1993, p. 50.

¹⁶ Entrevista con Abel Prieto, *Contrapunto*, Año 4, N° 31, julio de 1993, p. 36.

¹⁷ *Business Week*, septiembre 13, 1993, p. 102.

intenciones son de que el cambio va en la dirección que acepta la comunidad internacional. Por ejemplo, Cuba ha programado elecciones para 1998. ¿Por qué no anunciar que a Cuba le quedan cinco años para hacer las reformas que Al Gore dice toman entre ocho y diez años y que entre las reformas están elecciones pluralistas? Esto sería un acto de voluntad política pues de hecho las decisiones que se están tomando ya han puesto la sociedad objetivamente en esa dirección. Hasta el más ortodoxo Marxista entiende que unir la teoría con la acción es la base de la praxis.